

ÁNGEL VILAFRANCA LARA

Presidente de Cooperativas Agroalimentarias y vicepresidente de DCOOP

“La cooperativa es un modelo de empresa que redistribuye mejor la riqueza”

Ángel Villafranca parece un hombre de afectos expansivos, pero irremediamente debe de tener el corazón partido entre tanta responsabilidad como asume. El corazón y el tiempo. ¿De dónde lo saca este castellano-manchego con una presencia física contundente que no disuade, sino al contrario, resulta cercano desde el primer momento? Ángel es cordial, directo, hábil, resolutivo y tiene un discurso comprensible y eficaz, que debe ser fruto sobre todo de la experiencia, del contacto directo y cotidiano con el campo y la gente que lo trabaja. Gente casi siempre anónima que, como quien no quiere la cosa, ha convertido a España en una potencia mundial del sector agroalimentario. Padre de tres hijos, uno de ellos trabaja en el gremio, lo cual dice bien de los dos.

Repasar la trayectoria profesional de Ángel Villafranca Lara en el mundo del cooperativismo agroalimentario español tiene algo de laberinto, aunque podríamos resumirla diciendo que preside la cooperativa de su pueblo y las de toda España. Es presidente desde hace más de 20 años de la Cooperativa Nuestra Señora del Egido de la Puebla de Almoradiel (Toledo), donde vive, a pesar de que tiene despacho en Madrid, y en mayo de 2016 fue reelegido por otros cuatro años presidente de **Cooperativas Agroalimentarias de España** (3.800 empresas, un millón de socios y 96.200 trabajadores). Ya de paso, para cubrir huecos intermedios, preside las de Castilla-La Mancha y la cooperativa de segundo grado **BACO**, la mayor productora de vino de esa región, que es el sector en el que siempre ha trabajado. Sin ánimo de exhaustividad, digamos como remate de este preámbulo biográfico que es también vicepresidente del **Grupo DCOOP**, al que pertenecen 150 cooperativas de Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y País Vasco. Elegida “cooperativa del año” 2016, DCOOP es la segunda empresa agroalimentaria exportadora de España (420 millones de euros en 2015) y el mayor productor mundial de aceite de oliva virgen, aceitunas de mesa, y uno de los más importantes de vino

Pregunta: *Me ha sorprendido el dato de que DCOOP exporta a más de 100 países.*

Ángel Villafranca: Al principio DCOOP tenía sobre todo aceite (250.000 toneladas de producción) y acei-

tuna de mesa (70.000 toneladas), luego se fue extendiendo a otros sectores: ganadería, leche, cereales, suministros y servicios, etc. Cuando nosotros (Castilla-La Mancha) nos incorporamos formamos el área de vino, y ello sirvió además para que adquiriera la condición de *cooperativa prioritaria* a nivel nacional. La facturación en 2015 superó los 632 millones de euros y las exportaciones los 420.

P: *No está mal. Dice usted que dentro de unos años todas las cooperativas acabarán siendo prioritarias, una figura (entidad asociativa prioritaria, EAP) que contempla la Ley de Integración Cooperativa (LICA) de 2013 y que desarrolla el actual Plan Estatal de Integración Asociativa (2015-2020) a través de las ayudas incluidas en el Programa Nacional de Desarrollo Rural.*

A. V: Una EAP o cooperativa prioritaria, para entendernos, requiere un ámbito supraautonómico y un volumen de facturación mínimo, con lo cual el nivel de ayudas pasa a depender del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

P: *¿Están en desventaja, por tanto, las cooperativas pequeñas a la hora de acceder a esas ayudas?*

A. V: El criterio no lo marca el tamaño, sino el proyecto. Hay dos figuras diferenciadas. Por una parte, el Ministerio, a través del Programa Nacional de Ayuda a las Cooperativas Prioritarias; y, por otra, las comunidades autónomas, que gestionan sus planes específicos en los que cabe todo: desde un cultivo



cooperativas agrarias alimentarias

España



ecológico a una zona que requiere compensaciones para proteger determinadas especies de fauna. En cualquier caso, estas ayudas tienen una limitación temporal. No sabemos qué pasará a partir de 2020, porque a medida que se han incorporado otros países, con niveles de renta inferiores al nuestro, han ido disminuyendo. De hecho, ya hay regiones españolas que apenas reciben ayudas.

P: *¿Tienen buena relación con el Ministerio?*

A. V: Somos una organización fiable que aporta ideas, información sobre problemas puntuales de cada sector y ayuda a la gestión diaria. Somos leales con la Administración, independientemente del partido que gobierne, aunque la relación pueda ser mejor o peor con un ministro o ministra determinado. De la última etapa no tenemos nada que objetar, al contrario, pero hay un matiz importante, porque no siempre el Ministerio (o la Consejería) se llama de Agricultura, sino de Medio Ambiente o de cualquier otra manera...

P: *Y eso no les gusta nada.*

A. V: Bueno, es que, por seguir con el ejemplo, una cosa es el medio ambiente y otra la gestión comercial de la agricultura y la ganadería. Si el objetivo prioritario es la protección, se puede complicar en ocasiones la dinamización de una zona. Está bien proteger, pero hay que saber el coste que tiene. Por lo demás, en política los símbolos son importantes, y si antepones en la denominación del ministerio o de la consejería las palabras medio ambiente a la de agricultura

estás marcando prioridades. Normalmente, el agricultor y el ganadero tienden a no degradar el medio ambiente.

P: *¿Satisface sus expectativas la Ley de Integración?*

A. V: Digamos que forma parte de nuestro plan estratégico, que hemos estado diseñando durante varios años. Sabemos de las dificultades de la Administración para

gestionar los fondos y otros muchos aspectos, pero la ley ha supuesto un antes y un después. Existe una voluntad política y administrativa de fomentar el cooperativismo

bien dimensionado, profesional, abierto a los mercados internacionales, que además no se deslocaliza porque está inserto en el territorio. La base siempre está en el territorio.

P: *¿La integración es necesariamente buena para cualquier cooperativa?*

A. V: Depende de lo que cada uno se plantee, pero la realidad del mundo actual es que si eres grande tienes más poder y mejor acceso a los mercados. Si eres pequeño y estás en tu área geográfica mientras el mundo se globaliza todo es más difícil. En España el desarrollo de la industria alimentaria está estrechamente relacionado con el volumen de exportación; producimos alimentos para exportar, en buena medida.

P: *¿Y por qué algunos son tan reticentes a dar ese paso?*

A. V: Arrastramos un histórico. Muchas veces, la cooperativa es "la cooperativa de mi pueblo" (recalca las palabras), como

“La Ley de Integración cooperativa supone un antes y un después. Existe una voluntad política y administrativa de fomentar el cooperativismo bien dimensionado”



si no hubiera vida más allá, pero cuando el consumidor elige un producto en un supermercado de cualquier parte del mundo no piensa en esas cosas.

P: *Tendrán miedo a perder su personalidad en una entidad más grande.*

A. V: El producto no desaparece, sino que se proyecta. Otra cosa es que se trate de un producto diferenciado, pero si haces un genérico similar a tantos otros... En las actuales circunstancias, la única posibilidad es la economía de escala: estar bien posicionado y comprar más barato. En DCOOP cada cultivo se gestiona de manera autónoma y cada uno responde de su actividad. Un agricultor que produce vino solo percibe beneficios de ese sector y no del aceite, por ejemplo. Somos una sola empresa, un solo CIF, pero cada área lleva su contabilidad, lo cual cobra más sentido si pensamos que los cultivos tienen fechas diferentes de recolección, de compras, etc. Cada uno tiene su ciclo.

P: *En relación con Europa, ¿en qué momento está el cooperativismo español?*

A. V: Tenemos una proyección de exportación tremenda. España está liderando el sector agroalimentario de productos hortícolas, frutas, aceite, algo menos en vino... Ya no somos cooperativas agrarias, sino agroalimentarias: producimos alimentos; lo cual quiere decir que estamos sometidos a unos controles de calidad, de trazabilidad, y a una forma de gestión distinta. Producimos alimentos que acaban en la cadena de consumo, humano o animal. Estamos, por tanto, en un momento muy interesante con posibilidades de desarrollo enormes. Es sabido que durante los años más duros de la crisis el sector agroalimentario se mantuvo e incluso creció en facturación y empleo. España tiene dos sectores económicos fundamentales que no se deslocalizan: el agroalimentario y el turismo.

P: *Supongo que también habrá sombras, pero todo el mundo parece orgulloso de la evolución del sector agroalimentario.*

A. V: Hemos elevado tanto el nivel de profesionalidad en la elaboración de cualquier producto... Se han hecho bien las cosas, hemos ganado en dimensión, en competi-

tividad... Por otra parte, tenemos un clima excepcional. Nuestra única limitación es el agua. Si tuviéramos suficiente iríamos mucho más lejos. Cada día se demandan más alimentos y cada día aumenta la gente dispuesta a pagar un poquito más por los productos de calidad. Los que antes solo comían arroz ahora quieren comer también pollo y cerdo.

P: *Esta situación, precisamente, hace que el sector sea muy goloso para otros países y otras empresas con gran potencial económico.*

A. V: La garantía de la cooperativa es que los propietarios son los agricultores y los ganaderos. Una cooperativa tiene sentido cuando tiene un entorno y una serie de personas ligadas a ella. Lo que le da sustancia es que detrás hay hectáreas de terreno o miles de cabezas de ganado.

P: *¿Cabe hacer distinciones de fondo entre el mundo cooperativo y el resto de empresas?*

A. V: Decía antes que es necesaria una mayor integración de las cooperativas (3.800), pero en el sector agroalimentario hay más de 30.000 industrias alimentarias no cooperativas que producen alimentos, la mayoría de escasa relevancia en los mercados. Son otros los que marcan el camino.

P: *¿Qué porcentaje de la producción cooperativa es ecológica?*

A. V: Yo diría que, por nuestras condiciones climáticas, aun no teniendo la certificación, muchos productos son prácticamente ecológicos. Frutas, hortalizas, aceite, vino, etc., existe una producción ecológica creciente. Quizás en un momento la demanda fue controlada por grandes grupos comerciales que imponían condiciones excesivamente duras, con escaso margen de beneficio, ya que los resultados en cultivos ecológicos suelen ser más inciertos que en los convencionales.

P: *¿Qué sectores han dado la gran sorpresa?*

A. V: Yo iría un poco atrás en el tiempo para señalar el gran salto de nuestro país en la horticultura de invernadero principalmente. La fruta también se ha desarrollado de forma increíble, a pesar de crisis como el veto ruso, que nos ha obligado a reinventar los mercados. En general,

todos los cultivos mediterráneos han tenido una evolución importante. En el olivar, sin ir más lejos, hemos pasado del tradicional, de árboles centenarios, a cultivos intensivos de producción más constante. El sector del aceite ha evolucionado en España de manera espectacular, logramos comercializarlo todo. Igualmente lideramos el porcino... Si seguimos haciendo las cosas bien, seremos líderes en muchos sectores.

P: *¿Tiene mejor imagen social la cooperativa que la empresa convencional?*

A. V: Bueno, al final la cooperativa es una fórmula de empresa. La diferencia está en que, en vez de accionistas con capital, tiene socios que aportan su producción y, sobre todo, en la redistribución de beneficios. La cooperativa es un modelo de empresa que redistribuye mejor la riqueza y tiene además una gestión democrática.

P: *¿Hemos llegado al tope o el cooperativismo agroalimentario todavía puede crecer mucho más?*

A. V: Como decía antes, arrastramos un histórico. Recordemos que, después de la II Guerra Mundial, Europa recibió el Plan Marshall, del que nos quedamos fuera. Luego se creó la Unión Europea en la que no entramos hasta 1986 y con períodos transitorios en algunos productos que llegaron hasta los primeros noventa. En todo este tiempo ha habido ayudas destinadas a crear estructuras en Holanda, Alemania, Francia, etc. O sea, tenemos un déficit importante debido en parte a las circunstancias históricas. Dicho esto, el sector cooperativo agroalimentario español tiene ya casi 1.200.000 socios, sin incluir muchas empresas mercantiles propiedad de las cooperativas.

P: *¿Le preocupan las negociaciones para el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones entre EE. UU. y la UE (TTIP)?*

A. V: Creo que le damos una importancia excesiva a este tratado frente a otros muchos que ha firmado la UE. ¿Hacia dónde queremos dirigir nosotros nuestros productos? A mercados donde puedan pagarlos y remuneren mejor la calidad. Hacia ahí hay que ir. Estamos en una fase de negociación que seguramente el presidente Obama no llegará a cerrar y la Administración que venga empezará casi de cero... Nos falta información para saber qué productos se verán más beneficiados y cuáles tendrían problemas. Hay que respetar las denominaciones de origen y las marcas de calidad, hacerlas valer. El problema es que si no hay tratado vamos a tener muchas dificultades para vender. El tratado es necesario y quizás después del Brexit lo sea más.

P: *¿Qué sectores serían más problemáticos?*

A. V: Nosotros exportamos mucho a EE. UU., sobre todo cultivos mediterráneos. Puede haber más problemas con los sectores ganaderos, pero lo importante es que haya un acuerdo transparente, realista y que se cumpla. Creo que la opinión pública ha tratado este asunto un poco a la ligera, quizás por nuestro espíritu *antiyanqui*.

P: *Ángel, no abundan las mujeres en las estructuras directivas de las cooperativas españolas ¿verdad?*

A. V: Un 30% de nuestros socios/as son mujeres que tienen a su nombre las propiedades porque los maridos se dedican a otra cosa, pero es verdad que su incorporación sig-

nificativa a puestos directivos es una tarea pendiente. Estamos trabajando en este sentido y colaboramos desde hace tiempo con el Instituto de la Mujer. La dimensión social del cooperativismo es muy im-

portante y nuestra presencia en el mundo rural resulta decisiva. En muchos pueblos la cooperativa es más importante que el propio ayuntamiento. Colaboramos en tareas de formación, de asistencia... Por otra parte, tenemos programas de innovación para que nuestras industrias sean las mejor posicionadas en ahorro de costes y de energía, o en la investigación de nuevos productos y envases... En fin, estamos presentes en el órgano consultivo de la UE y en otras entidades internacionales.

P: *¿Terminamos con un breve diagnóstico sobre el futuro del mundo rural?*

A. V: Hace años parecía que era mejor traer tomates y hortalizas de otros países que producían más barato porque el futuro pasaba por la industria y la ciudad, pero la revolución de los alimentos y el objetivo de que lleguen a todos nos garantiza el futuro. El agua y los alimentos marcarán el siglo XXI. **R**

“Ya no somos cooperativas agrarias, sino agroalimentarias, producimos alimentos, y si hacemos las cosas bien, seremos líderes en muchos sectores”

